

RUTA DE LOS EXPLORADORES OLVIDADOS: IRLANDA

El camino de



FOTOS: MIGUEL SILVESTRE

Cuéllar



El camino de Cuéllar, la debacle de la Armada Invencible, forma parte de la historia del país. La prueba, los carteles indicando el lugar de visita.

El paisaje de Irlanda es verde, obsesivamente verde. Hay poca gente. En un territorio casi del tamaño de Gran Bretaña, donde viven setenta millones de personas, aquí apenas habitan cinco. Alejado de las poblaciones, la única compañía son las vacas, las ovejas, los caballos y las leyendas.

■ MIQUEL SILVESTRE

Aquí comenzamos nuestra particular aventura de la ruta de los exploradores españoles olvidados, siguiendo sus huellas y recordando sus hazañas. Será un viaje de moto y cultura, disfrutando de la experiencia y la compañía del mundo, y esperamos contároslo en estas páginas mes a mes, en exclusiva. Mi fiel compañera será, de nuevo, una BMW R 1200 GS, aunque en este caso, no será una de mis anteriores princesas, con las que recorrí gran parte de Asia y África. Pero mejor entremos en materia. En Irlanda, nuestra primera etapa en esta aventura, las carreteras comarcales carecen de líneas centrales y de arceles. Flanqueadas de espesa vegetación, da la impresión de estar atravesando un pasillo boscoso, un túnel mágico y frondoso donde habiten los duendes y las hadas. He venido para seguir el rastro de los héroes de la Armada Invencible que naufragaron aquí y cuya peripecia conocemos gracias a Francisco de Cuéllar, capitán del *San Pedro*, quien lograra escapar hasta Flandes y escribir una carta de su aventura a Felipe II, donde no sólo recogió las desventuras propias de un fugitivo que escapó medio desnudo a través de una tierra dura y rodeado de enemigos, sino que también retrató la vida y las cosas de Irlanda mucho antes de que lo hiciera el costumbrismo irónico y cruel de Jonathan Swift. Hacia al norte atraveso el asombroso paraje de las montañas Wicklow, catalogadas Parque Nacional. La vida salvaje y la frondosa vegetación de sus laderas lo convierten en un vergel dentro del vergel. Pero también es un lugar terrible. Al arribar a la zona superior, surge una desolada meseta sin más vegetación que un parduzco manto herbáceo con la textura de un cepillo de cerdas. Mientras recorro esta planicie llueve y sopla un fuerte viento lateral. Rodeado de niebla espesa como puré de guisantes, puedo imaginar el temor y la angustia de los supervivientes españoles tratando de ponerse a salvo en un territorio desconocido y hostil.

El naufragio

Sligo está en la costa oeste, a unos doscientos cincuenta kilómetros de Dublín. En Grange encuentro una señal que indica "*Spanish Armada. The Cuéllar Trail*". Es el camino que siguió en su huida. La sigo y doy con la playa de Streedagh Strand. Un paisaje desolado e inmenso con los montes de Donegal al fondo. No hay un solo árbol bajo el que cobijarse. Existe un modesto monumento donde una placa recuerda que en septiembre de 1588 *La Juliana*, *La Lavia* y *La Santa María de Visón* naufragaron aquí. De 1.200 hombres, sólo se salvaron trescientos.



Éstas son las ruinas del castillo de Rosclogher, situado dentro del lago Melvin, en su parte sur, donde se refugió Cuéllar.



En las laderas de los acantilados hay pequeños caminos en los que puedes circular en moto, con precaución...



En la costa, los paisajes verdes están salpicados con el marrón de los acantilados -como éste de los Giant's Causeway- y complementados por el azul del mar, cuando no hay niebla...

En Irlanda seguiremos el rastro de los héroes de la Armada Invencible que naufragaron aquí y cuya peripecia conocemos gracias a Francisco de Cuéllar, capitán del 'San Pedro', quien lograra escapar hasta Flandes

Los nativos lo primero que hicieron fue robarles hasta dejarlos desnudos. La región estaba infestada de soldados ingleses. Temerosos de que los españoles alentarán una rebelión, las órdenes eran ejecutarlos inmediatamente. Unos 7.000 perecieron. El comandante Alonso de Luzón se rindió para proteger a sus 560 hombres. Los masacraron en cuanto estuvieron desarmados. Los veinticuatro marineros a bordo del Nuestra Señora del Socorro que se rindieron en la bahía de Tralee fueron ahorcados. En el condado de Mayo, un mercenario escocés se jactaba de haber asesinado a ochenta extenuados naufragos.

Un lago entre dos países

Tras muchas penalidades, Cuéllar supera una cadena montañosa y bordea el lago Melvin que hoy separa la República de Eire de Irlanda del Norte. En una pequeña isla está el castillo de Rosclogher, perteneciente a Mac Clancy, otro jefe local, enemigo de los ingleses que auxilió a los españoles. Cuéllar pasó tres meses haciendo cosas tan asombrosas para sobrevivir como leer en las manos la buena ventura. Cuando los luteranos tuvieron conocimiento de que allí se refugiaban los naufragos, mandaron una expedición. Asustado, Mac Clancy se retiró pero Cuéllar decidió quedarse con ocho

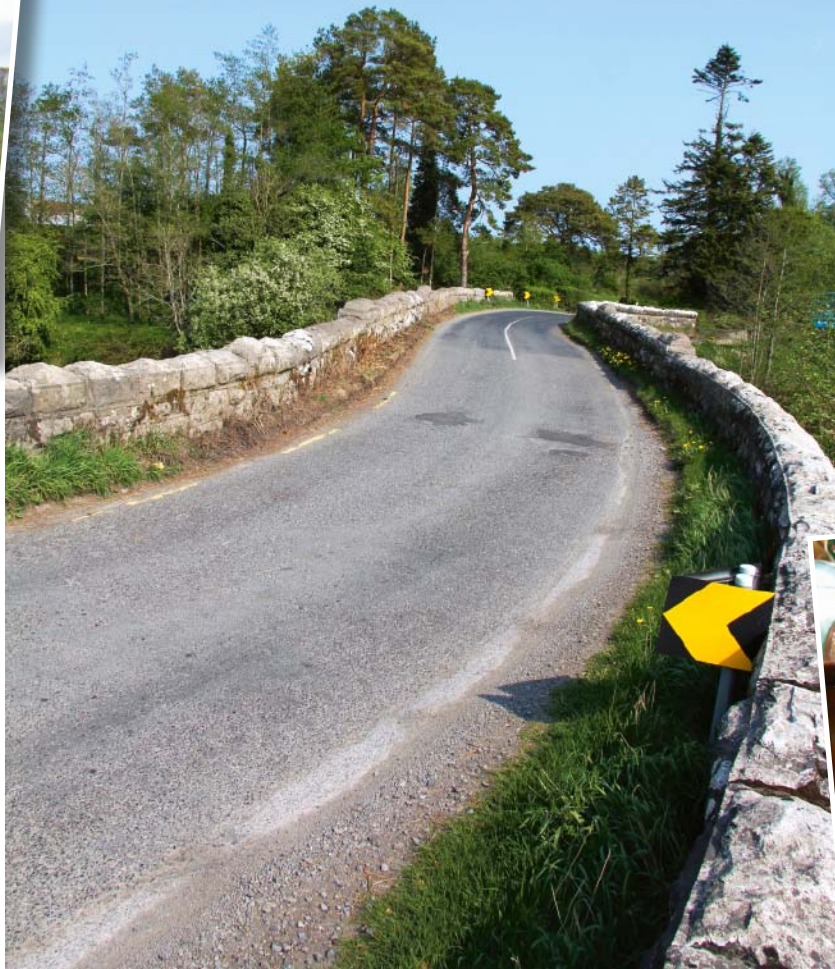


Cerca del castillo de Dunluce están las ruinas de la iglesia de Cuthbert, donde reposan los restos de algunos marineros españoles.

compañeros para defender la fortaleza. Hoy sólo quedan unas ruinas miserables ocultas por una espesa vegetación y protegidas por tres caballos salvajes de muy malas pulgas. No les gustan los extraños, pero el ruido de mi motor los atemoriza y puedo acercarme hasta la orilla campo a través. Hace 400 años, más de cien ingleses se apostaron aquí. Los defensores resistieron 17 días antes de que el tiempo se hiciera tan terrible que los sitiadores tuvieran que retirarse. Mac Clancy regresó



La gran mayoría de los pequeños caminos que discurren entre los campos y bosques son de grava, practicables, pero el manillar de una GS se agradece...



Unos pequeños muros de antigua y degradada piedra blanquecina flanquean los bordes de muchas carreteras y caminos.



Si estás en Irlanda y no te tomas una Guinness, no la mereces...

En Grange hay una señal, "Spanish Armada. The Cuéllar Trail", el camino que siguió en su huida. Si la sigues, vas a parar a la playa de Streedagh Strand, un paisaje desolado con los montes de Donegal al fondo

y agradecido por haber salvado su castillo ofreció en matrimonio su propia hermana a Cuéllar. Pero el capitán español no veía la hora de regresar. El 4 de enero de 1588 escapó a pie camino del norte. Veinte días después llegó a Derry, donde el obispo Redmond Galagher le ayudaría a embarcar hacia Escocia. Desde allí llegaría a Holanda y escribiría su maravillosa carta.

Irlanda del Norte

De Derry voy hacia la costa noroeste. Recorro un laberinto de pequeñas secundarias hasta llegar a la transitada pero asombrosa Coastal Road, que sigue la irregular línea litoral entre

bahías, playas y acantilados. Al final de un tramo ondulado diviso un impresionante castillo. Es Dunluce, condado de Antrim, Irlanda del Norte, la ciudadela de Sorley Boy MacDonnell, caudillo irlandés que ayudó a muchos de estos españoles. Colgada sobre un acantilado, la fortaleza parece inexpugnable. Las ruinas son aún inmensas y espectaculares. Enfrente, cruzando la carretera, están los muros derruidos de la iglesia de Cuthbert's. Se supone que aquí está enterrado el bravo Alonso Martínez de Leyva. Con menos de treinta años, Alonso Martínez de Leyva comandaba *La Santa María Encoronada* con 419 hombres



Cada rincón de Irlanda nos recuerda su pasado y su presente, la lucha por la libertad y la independencia.

a bordo. Su barco llegó a la costa del condado de Mayo gravemente dañado. Bajo el mando de Leyva, la tropa tomó dos castillos. Se le fueron sumando supervivientes de otros buques hasta sumar 600 hombres. Tras unos días de espera, entró en la bahía el *Duquesa Santa Ana*. En él embarcaron Leyva



En la costa, al atardecer, hallamos un millón de piedras...



Éste es uno de los muchos carteles de la zona que, de manera sucinta y gráfica, explican lo que ocurrió en estos lares a finales del siglo XVI.



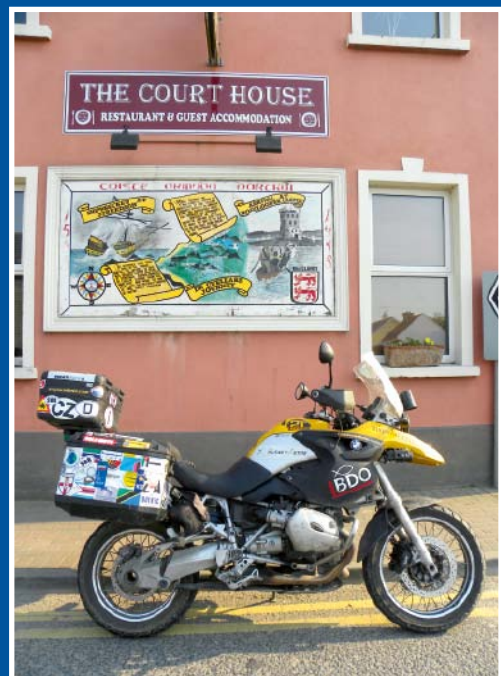
La playa de Sligo, un paisaje tan bello como solitario, está en la costa oeste, a unos doscientos cincuenta kilómetros de Dublín.

La iglesia de Cuthbert, donde yacen los valientes marinos, es pura ruina. Ya no importa si las leyendas son ciertas y si aquí hay tumbas de españoles. El lugar es precioso y apacible. He llegado al final de mi búsqueda

y sus hombres. Una nueva tormenta lo hizo encallar en Donegal. Con una pierna rota, Leyva acampó cerca de la bahía de Killybegs durante nueve días hasta que apareció el maltrecho galeón *Gerona*. Con la ayuda de los locales, el barco fue reparado y a mediados de octubre zarpó con 1.300 hombres a bordo. Un vendaval castigó al sobrecargado navío, hundiéndolo en el Lacada Point del famoso Giant's Causeway. Se trata de uno de los peores desastres navales de la historia, con sólo 200 víctimas menos que las del *Titanic*, casualmente construido en Belfast. Desde entonces la enorme piedra se llama The Spanish Rock.

Las tumbas

Me cuentan que un par de millas más al éste se encuentra un viejo cementerio con tumbas de españoles del *Gerona*. Atraveso un dédalo de bajos muretes de piedra que separan prados color esmeralda donde pastan desinteresadas ovejas. En Dunsverick topo con las ruinas de un castillo. Hay un viejo granjero trabajando sus tierras. Le pregunto si sabe dónde están enterrados. No le sorprende mi interés. Señala un camino que lleva hasta un pequeño montón de piedras lejos de la carretera. Están dentro en un campo vallado. Llamo a la puerta de la granja para pedir



Los restaurantes de la zona no dudan en ilustrar a los visitantes con explicaciones acerca de la debacle de la Armada Invencible.

Pequeño homenaje al pie de las tumbas de los valientes marineros españoles que perecieron aquí a finales del siglo XVI!



Los restos de antiguos templos e iglesias salpican los bosques de Irlanda.



En esta mole de roca situada a los pies del castillo de Dunluce encalló el galeón 'Gerona' en 1588. Desde entonces se le conoce como Spanish Rock.

permiso. Abre la puerta una mujer pálida y sorprendida. Me pregunta qué quiero. Le explico que soy español y que vengo desde muy lejos buscando las tumbas de mis compatriotas muertos hace cuatrocientos años. Sonríe y me señala la iglesia. "Están allí". La iglesia es pura ruina. Está al borde de un acantilado. El cementerio aparece viejo y pequeño, no habrá más de treinta tumbas. Ya no importa si las leyendas son ciertas y si aquí hay tumbas de españoles. El lugar

es precioso y apacible. Las lápidas resisten las inclemencias del tiempo. Asomadas al océano, se desgastan poco a poco. No hay visitantes, ni curiosos, ni turistas. Sólo el silencio de una eternidad circular y unas vacas pacientes que rumian sin prisa. He llegado al final de mi búsqueda. Ya tengo mi cementerio. Delante de mí se mece azul y terrible la más grande mortaja que contemplaran los siglos. Descansen en paz los desdichados héroes de la Invencible. ○

EL DETALLE

Información práctica

Turismo Irlanda: www.discoverireland.com

Como llegar

El modo más directo es a través de los ferrys que unen Gijón con Nantes (www.idlines.es) y Cherburgo con Rosslare (www.celticlinkferries.com).

O viajar en avión y alquilar una moto en Celtic Riders. www.motorental.ie

Dormir

Dublín. Hostels. www.hosteldublin.com
20-30 euros.

Grange B&B Mount Edward Lodge. 30 euros por persona. www.mountedwardlodge.com

Giant's Causeway Hotel Giants Causeway www.giants-causeway-hotel.com. 50 euros.